

haverlo mucho platicado, i oido a Cosmografos diferentes, que intervinieron en aquella Junta. En siete de Junio de este Año, acordaron, que la Linea de la Demarcacion se hechase docientas i setenta Leguas mas adelante, acia el Poniente, de la linea contenida en la Bula del Papa, desde las Islas de Cabo Verde, acia el Pomiente, i que desde este Meridiano, todo lo restante al Poniente, fuese de los Reies de Castilla, i de Leon, i desde alli al Oriente, fuese de la Navegacion, Conquista, i Descubrimiento de los Reies de Portugal, i que la Navegacion, por el Mar de el Rei de Portugal, fuese libre a los Reies de Castilla, iendo camino derecho. Y que lo que estuviese hallado hasta veinte Dias de el dicho Mes de Junio, dentro de las docientas i cinquenta Leguas primeras, de las dichas trecientas i setenta, quedase para los Reies de Portugal; i lo que estuviese descubierta dentro de las otras ciento i veinte Leguas restantes, para los Reies de Castilla, para siempre jamas. Y que desde en adelante, no se embiasen Navios por ninguna de las Partes, a estas Marcas, a tratar, ni rescatar, i que dentro de diez Meses embiasen Navios, Pilotos, Cosmografos, i Marineros, tantos de vna parte, como de otra, a señalar la Linea, i Demarcacion. Y habiendose hecho Escritura de ello, ante Hernand Alvarez de Toledo, Secretario de los Reies Catolicos, i ante Estevan Vaez, Secretario del Rei de Portugal, la firmaron en Arevalo, a dos de Julio, i el Rei de Portugal en Evora, a veinte i siete de Hebrero del Año siguiente. Y aunque en siete de Maio, de el mismo Año, los Reies Catolicos mandaron, que se juntasen los Cosmografos, i los demas que havian de hechar la Raia, i que lo executasen dentro de los diez Meses, siendo requeridos, no se halla que se huviese hecho: aunque es cierto, que siempre los Reies Catolicos lo procuraron. Y los Portugueses, que hasta este tiempo tenian conquistado poco mas que hasta la Isla de Santo Tomé, en la Equinocial, por no tener embidia a sus Vecinos, se dieron tan buena maña, que luego pasaron aquel espantoso Cabo de los Antiguos, que agora llaman Buena Esperança, que se estiende quinientas Leguas en la Mar.

Conciertase la diferencia entre Castilla, i Portugal.

Que dentro de 10 Meses se embien Personas a señalar la Linea, i Demarcacion.

Los Reies Catolicos mandan, que se execute lo de la Demarcacion.

Estaba el Almirante en el Puerto de Navidad, bien cuidadoso de lo que havia de hacer, para tener buen principio

en aquella Empresa; i pareciendo, que aquella Provincia del Marién era Tierra mui baxa, i que no havia Piedra, i Materiales, para edificar, aunque tenia buenos Puertos, i buenas Aguas, determinò de volver atrás, la Costa arriba al Leste, a buscar buen asiento para poblar; i con este acuerdo salió Sabaco a siete de Diciembre, con toda su Flota, i fue a surgir aquella tarde cabe vnas Isletas, cerca de Monte Christo; i otro Dia Domingo, sobre el Monte; i porque se le figuraba, que el Monte de Plata era Tierra mas cerca de la Provincia de Cibao, adonde havia entendido, que estaban las Minas ricas de el Oro, que juzgaba ser Cipango (como queda dicho) deseaba acercarse a aquella parte. Fueronle tan contrarios los vientos, despues que salió de Monte Christo, que se vio en gran trabajo; porque la Gente, i los Caballos iban mui fatigados, i no pudo pasar al Puerto de Gracia, adonde havia estado Martin Alonso Pinçon, que agora se llama, el Rio de Martin Alonso, i está cinco, o seis Leguas de el Puerto de Plata, i huvo de volver atrás tres Leguas, adonde sale a la Mar vn Rio Grande, i hai vn buen Puerto, aunque descubierta, para Norueste. Saltó en Tierra a vn Pueblo de Indios, que alli havia. Vió por el Rio arriba vna Vega mui graciosa, i que el Rio se podia sacar por Acequias, que pasasen dentro del Pueblo, i para hacer Molinos, i otras comodidades convenientes para edificar. Determinò de poblar alli, i mandó desembarcar la Gente, que iba bien cansada, i los Caballos mui perdidos. En este asiento començo a poblar vna Villa, que fue la primera de las Indias, cuyo nombre quiso que fuese la Isabela, en memoria de la Reina Doña Isabel, a quien tenia en gran reverencia; i habiendo hallado buen aparejo de Piedra, i Cal, i todo lo que deseaba, i la Tierra fertilissima, puso mucha diligencia en edificar Iglesia, Casa de las Municiones, i de su morada. Repartiò Solares, ordenando Plaza, i Calles. Las Casas publicas se hicieron de Piedra, las demas de Madera, i paja, cada vno como mejor podia.

El Almirante va buscando mejor sitio para poblar.

El Almirante sale de Monte Christo, i se è en gran trabajo.

El Almirante puebla la Isabela en la Española, en memoria de la Reina Católica.

Como la Gente iba fatigada de tan largo viage, no acostumbra de la Mar, i a esto se añadió el trabajo de las Obras, la tasa de los Bastimentos, i al pan de la Tierra nadie arrostraba, començaron a enfermar de golpe, i por la mudança de los Aires tan diferentes, puesto que

La Gente sentemuchos nuevos trabajos.

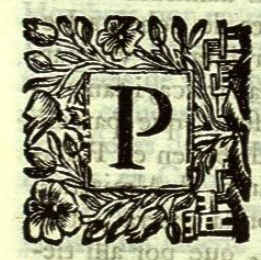
que la Tierra en si es sanissima, i morian por el poco refrigerio, que tenian, i por que todos eran iguales en el trabajo. Y no les angustiaba menos, el verle tan lexos de sus Tierras, sin esperança de focorro, ni del Oro, i multitud de riqueças, que se havian persuadido, que luego havian de hallar. No se escapò el Almirante, porque así como sus trabajos eran grandes en la Mar, llevando acuestas el peso de la Flota, no eran menos en Tierra, disponiendo, i ordenando las cosas, para que sucediesen conforme a la esperança, que de el se havia concebido, en tan importante negocio; i aunque estaba en la cama, solicitaba la Obra de la Villa, i deseaba, porque no se perdiese tiempo, ni se comiesen en valde los Bastimentos, saber los secretos de la Tierra, i entender lo que era su Cipango, que tan engañado le traia, porque los Indios afirmaban, que Cibao estaba cerca. Embió a Ojeda a reconocerlo todo, con quince Soldados; i entretanto entendió en despachar doce Navios a Castilla, dexando cinco, los mayores, dos Naves, i tres Caravelas.

Enfermedad de la Gête Castellana.

El Almirante embia a Alonso de Ojeda a reconocer la Tierra, i buelve con buenas nuevas.

El Almirante se acuerda de enviar a Ojeda a reconocer la Tierra.

CAP. XI. De los disgustos, que sucedieron al Almirante, con la Gente que tenia, i la hambre, que pasaban los Castellanos.



ARTIDOS los Navios, i hallandose el Almirante mejor de su indisposicion, entendió, que algunos de los arrepentidos de haver hecho aquel Viage, tomando por Caudillo a Bernal de Pifa, trataron de hurtar, o tomar por fuerza los cinco Navios, que quedaban, o algunos de ellos, para volverse a Castilla. Mandó prender a Bernal de Pifa, i con el Proceso de su delito, ponerle en vn Navio para embiarle al Rei: a algunos de los demas mandó castigar, que aunque no lo hizo con la severidad, que tal caso merecia, sus emulos le infamaron, i publicaron por cruel. Por esta causa mandó poner el Artilleria, Municiones, i cosas de la Mar, de los quatro Navios, en la Nao Capitana, con guarda de Personas, de quien se fiaba; i esta fue la primera alteracion, que se intentó en las Indias, i el origen de la contradicion, que el Almirante, i sus Sucesores tuvieron en aquellas Partes, sobre sus preeminencias. Hallóse, en prendiendo a Bernal de Pifa, vna Informacion, o Pesquisa en la substancia referida, escondida en vna boja de vn Navio, hecha contra el Almirante, la qual tambien acordó de embiar a los Reies. Sofegado este negocio, determinò de ir, con la mejor Gente que tenia, a visitar la Provincia de Cibao, i llevar Trabajadores, i herramientas para sacar Oro, i Materiales para fabricar alguna Casa fuerte, si fuese necesario. Salió, pues, con las Vanderas tendidas, i hechos sus Esquadrones, tocando las Caxas, i Trompetas; i de la misma manera, para ganar opinion con los Indios, entraba, i salia en los Pueblos, los quales, así de esto, como de ver los Caballos, estaban atonitos. Partió de la Isabela a doce de Março, dexando en el Gobierno de la Ciudad, a su Hermano D. Diego Colón, a quien llevó consigo, Caballero de animo quieto, i de

El Año 1494.

Motin de Bernal de Pifa.

Origen de los disgustos, q sucedieron en las Indias al Almirante, i a sus Sucesores.

CAPITULO ALFONSO

El Almirante va à ver las Minas de Cibao.

Por que se llamo el Puerto de los Hidalgos?

294

El Rio Yaqui, q el Almirante llama de las Cañas, i le llamo primero del Oro.

Hallan el Rio, que dixerón del Oro.

Notable simplicidad de los Indios

costumbres mui exemplares. Caminò tres Leguas aquel Dia, à dormir al pie de vn Puerto, algo aspero, i como los Caminos de los Indios no eran mas que sendas, embiò Gastadores, à cargo de algunos Hijodalgo, para que en el Puerto abriesen el Camino, i por esto se llamo, el Puerto de los Hidalgos. El Jueves, desde el Puerto, vieron la gran Vega, que es vna de las admirables cosas del Mundo, porque es de ochenta Leguas, i las veinte, ò treinta, de vna parte à otra; i la vista era tan fresca, i tan verde, i llena de hermosura, que pareció à la Gente, que se hallaba en el Paraiso; por lo qual la llamo el Almirante, la Vega Real. Baxaron la Sierra, atravesaron cinco Leguas, que por alli tiene de ancho, pasando por muchas Poblaciones, adonde los recibian mui bien.

Llegaron al Rio Grande, llamado de los Indios, Yaqui, tan poderoso como Ebro, por Tortosa, i el Almirante le llamo, el Rio de las Cañas: no se acordò, que en el primer Viage, quando estubo en su Boca, le llamo del Oro, que sale à Monte Christo. Durmieron todos alegres, en la Ribera de este Rio: Los Indios, que llevaban de Tierra de la Isabela, entraban en las Casas de los Lugares, por donde pasaban, i tomaban lo que hallaban, como si fuera de todos, con mucho placer de los Dueños, i ellos iban à los Alojamientos de los Christianos, i tomaban lo que les agradaba, creiendo, que asi se debia de vsar entre ellos. Pasado otro Dia el Rio, en Canoas, i Balsas, i los Caballos el Vado, à Legua i media hallaron otro Rio, que dixerón del Oro, porque hallaron algunos granos de Oro; i à este le llamaban los Naturales, Nicayagua, con el qual se juntan otros tres Arroios; el primero, Buenicum, à quien dixerón los Christianos, Rio Seco; el segundo, Coatenicu; el tercero Cibù, los cuales fueron riquissimos, i del mas fino Oro, i la principal riqueza de Cibao. Pasado este Rio, fue à dar à vna gran Poblacion, cuja Gente se huiò, por la maior parte, i la que quedò, atravesando à sus puertas ciertas Cañas, se tenian dentro por seguros; i el Almirante, conocida tal simplicidad, mandò, que no se les hiciese mal, con que se aseguraban, i salian. Pasò adelante, à otro Rio, que por su frescura, le llamaron Rio Verde, i tenia el suelo, i Ribera de vnas piedras lisas, guijenas, casi redondas. Sabado à 15. de

Margo, se pasó por otras Poblaciones, adonde tambien pensaban, que era bastante defensa atravesar Cañas à las puertas: llegose à vn Puerto, que nombraron de Cibao, porque desde su cumbre comienza la Provincia de Cibao, por aquella parte.

CAP. XII. Que el Almirante continúa su Viage, i edifica el Fuerte de Santo Tomás, i buelue à la Isabela.



ARA subir el Puerto se embiaron Gastadores, i desde aqui embiò el Almirante Acemilas por Bastimentos, à la Isabela, porque aun no acababa la Gente de entrar en los de la Tierra. Subido el Puerto, se goçò de nuevo de la lindissima vista de la Vega, de cada vanda, sobre quarenta Leguas. Entraron por Cibao, Tierra aspera, de altas Sierras pedregosas: llamaronla Cibao, de Ciba, que es Piedra: tiene infinitos Rios, i Arroios, i en todos se halla Oro. Hai pocas Arboledas frescas, antes es sequissima, salvo en los baxos de los Rios. Abunda de Pinos mui altos, i esparcidos, que no llevan Piñas, por tal orden compuestos por Naturaleza, que parecen Aceitunos del Alxarife de Sevilla. Toda la Provincia es sana, los Aires suaves, las Aguas dulces, i delgadas, i toda ella serà maior que el Reino de Portugal: en cada Arroio hallaban granos de Oro chicos, porque todo el Oro de Cibao es menudo, aunque algunas veces se han hallado granos bien grandes. Salian en todos los Pueblos à recibir al Almirante, con Presentes de comida, i granos de Oro, que havian cogido, despues que entendieron que con ello se recibia gusto. Hallabase à diez i ocho Leguas de la Isabela, i descubriò muchos Mineros de Oro, vno de Cobre, otro de Açul fino, i otro de Ambar, que fue poco, i el Açul tambien; por lo qual, i porque la Tierra es mui aspera, i los Caballos no podian andar por ella, determinò de labrar vna Casa fuerte, para seguridad de los Christianos, i que pudiesen sojuzgar la Provincia. Escogió vn sitio, en vn Cerro, casi cercado de vn Rio, dicho Xanique,

Por que se llama ba Tierra de Cibao?

Toda la Provincia es sana, i de suaves Aires.

El Almirante edifica la Fortaleza de Santo Tomás.

El Almirante buelue à la Isabela.

El Almirante buelue à la Isabela, i halla la Gente asfijada.

Militem donis, Populumannonacurios dulcedine orij pellexit. Tac.

Mala voluntad de el P.Boyl al Almirante, i por que?

que aunque de el no se faca mucho Oro, està en Comarca de muchos que lo tienen. La Fortaleza se edificò de tapia, i madera: i por donde no la cercaba el Rio, se hizo vn Foso. Llamose la Fortaleza de Santo Tomás, porque la Gente no creia, que huviese Oro en aquella Isla, hasta que lo viò.

Hallaronse en los cimientos de esta Fuerça nidos de Paja, como si huviera pocos Años, que alli havian sido pueftos, i havia en ellos, como por Huevos, tres, ò quatro Piedras redondas, como Naranjas. Bien podia ser, que la virtud Mineral huviese convertido los Huevos, en aquellas Piedras, i ellas despues haver crecido, por la misma virtud. Quedò por Alcaide de aquella Fortaleza D. Pedro Margarite, Caballero Catalàn, con cinquenta i seis Hombres: i el Almirante se bolvió à la Isabela, adonde llegó à 29. de Março, i hallò la Gente mui fatigada, i muchos muertos, i los sanos afligidos, con temor cada hora de llegar al estado de los otros; i tanto mas se adolecian, quanto iban menguando los Bastimentos, i se acortaban las Raciones: lo qual procediò, en parte, de haver hallado muchos de ellos podridos, por culpa de los Capitanes de los Navios: i los que se desembarcaron bien acondicionados, no se podian conservar largo tiempo, por la mucha humedad, i calor de la Tierra. Y porque la Harina se acababa, para moler el Trigo, convino hacer Molino: i estando la Gente de trabajo enferma, convenia, que los Nobles trabajasen: cosa, que sentian à par de muerte, en especial no comiendo. Esta desventura obligò al Almirante à vsar de violencia, para que la Gente no pereciese, por no hacer las Obras publicas, de que le resultò aborrecimiento: i de aqui comengò à tomar indignacion con el Almirante, el Padre Fr. Boyl, reprehendiendole de cruel; aunque otros dicen, que su odio procediò, por no darle para si, i para sus Criados, las Raciones tan crecidas como quisiera, disminuyendo, pues, por momentos el refrigerio, no solo para los sanos, pero para los enfermos, pues acontecia purgarle cinco con Huevo de Gallina, i con vna caldera de Garvanços cocidos, à lo qual se juntaba la falta de medicinas: porque aunque se havian llevado algunas, no hacian para todas complexiones: i lo que peor era, que no tenian quien les ayudase, ni sirviese.

Y como se veian fuera de esperanza de todo remedio, pereciendo de hambre, i enfermos, Gente Principal, que jamas havia probado tal desventura, morian con grande impaciencia, i casi desesperados: por lo qual dixerón, despues de despoblada la Isabela, que en aquel sitio se havian oido espantosas voces, por las quales nadie osaba pasar por alli. Dixo se afirmativamente, que iendo dos Hombres por entre los Edificios de la Isabela, parecieron en vna Calle dos rengleras de Hombres, mui bien vestidos, ceñidas sus Espadas, i reboçados con Tocas de camino, de las que entonces en Castilla se vsaban: i admirados de ver alli Gente tan nueva, i ataviada, sin saberse nada en la Isla, saludandoles, i preguntandoles, quando, i de donde venian? respondieron callando, solamente hechando mano à los Sombreros, i con ellos juntamente quitaron las cabeças de sus cuerpos, i luego desaparecieron: con que recibieron tanta turbacion los Hombres, que por muchos Dias quedaron asombrados. Hallandose el Almirante en esta tribulacion, le llegó aviso de la Fortaleza de Santo Tomás, que los Indios desamparaban los Pueblos, i que vn Señor de cierta Provincia, llamado Caonabo, se apercibia, para ir à conquistar la Fortaleza. El Almirante luego embiò setenta Hombres, los mas sanos, i la Requa con Bastimentos, i Armas: i embiò tambien toda la demás Gente que pudo ir, dexando solamente los Oficiales Mecánicos: i diòles por Capitan à Alonso de Ojeda, con orden, que entrase en la Fortaleza, i que Don Pedro Margarite saliese en Campaña, con la Gente, para que anduviese por la Tierra, i enseñase à los Indios las fuerças de los Christianos, i supiesen, que los havian de temer, i obedecer, maiormente por la Vega Real, adonde havia innumerables Gentes, i muchos Caciques Señores: i tambien, porque los Castellanos se aveçasen à comer de los mantenimientos de la Tierra, pues que los de Castilla se acababan.

Grandes angustias i trabajos que padecen los Castellanos.

Cosa digna de ser notada, q dicen sucediò en la Isabela.

El Almirante embia socorro al Fuerte de Santo Tomás

El Almirante procura, que los Castellanos se avecen à comer los Bastimentos de la Tierra.

CAP. XIII. Que el Almirante salio à descubrir lo que faltaba de Cuba, i hallò la Isla de Jamayca.



Salio Alonso de Ojeda, de la Habela, con mas de quatrocientos Hombres, à 9. de Abril: i en pasando el Rio de el Oro, prendio à vn Cacique de vn Pueblo,

con vn Hermano, i Sobrino suyo, i los embio à la Habela, i mandò cortar las Orejas à vn Indio, enmedio de la Plaça: lo qual hizo, porque iendo tres Castellanos desde Santo Tomàs à la Habela, el Cacique les diò cinco Indios, que les pasafen su ropa por el Rio, i en estando enmedio los dexaron, i con la ropa se bolvieron al Pueblo: i no solo no los castigò el Cacique, pero se tomò la ropa. Otro Cacique de otro Pueblo, visto que llevaban presos à los sobredichos, se fue con ellos, confiando, que por algunas buenas obras, que havia hecho à los Castellanos, sus ruegos bastarian con el Almirante: el qual, en llegando los presos, mandò, que en la Plaça, i con voz de Pregonero, les cortasen las cabeças: pero a contemplacion del Cacique los perdonò. Llegò al instante vno de à Caballo de la Fortaleza, i dixo, que en el Pueblo del Cacique preso, sus Vasallos tenian cercados cinco Christianos, para matarlos, i que con su Caballo los havia librado, huiendole mas de quatrocientos, i que los havia seguido, i alanceado muchos, i con esto pareció, que por entonces se fosegaron los rumores, que se temian en la Española: i el Almirante determinò de ir à descubrir, como los Reies se lo havian mandado, i porque su animo era inclinado à no estar en ocio, i para que lo de la Isla quedase bien gobernado, determinò de ordenar vn Consejo; del qual quedò por Presidente su Hermano D. Diego Colòn, i por Consejeros Fr. Boyl, Pero Fernandez Coronel, Alguacil Maior, Alonso Sanchez de Carvajal, i Juan de Lujàn: i ordenò à D. Pedro Margarite, que con la Gente que tenia, que eran mas de quatrocientos Soldados, anduviese hollando toda la Isla, i à todos diò instruccion-

Castigo, que hizo Alófo de Ojeda en ciertos Indios: i por que causa?

Miedo de los Indios à los Caballos.

Orden, que dexa el Almirante en la Isla, mientras va à descubrir.

El Almirante mandò à D. Pedro Margarite, que vaia hollando, i reconociendo toda la Isla Española

ciones, como mejor le pareció que convenia: i dexando en el Puerto dos Navios, para las necesidades que se ofreciesen, con vna Nave grande, i dos Caravelas, Jueves à 24. de Abril salio la via de Poniente. Fue à Monte Christo, i à Puerto de Navidad, adonde preguntò por Guacanagari: i aunque le dixerò, que luego iria à verle, no le aguardò. Fue à la Tortuga, i con viento contrario bolviò à furgir al Rio, que llamò Guadalquivir. A 29. de Abril llegò al Puerto de S. Nicolàs, desde donde viò la Punta de la Isla de Cuba, que llamò Alfa, & O, i los Indios llaman Bayatiquiri.

Atravesò por el Golfo entre la Española, i Cuba, que de punta à punta hai diez i ocho Leguas de travesia: i comenzando à costear à Cuba por la parte del Sur, viò vna gran Baia, que llamò Puerto Grande, que tenia ciento i cinquenta pasos de boca, furgio allí, i acudieron los Indios en Canoas con mucho Pescado: i Domingo primero de Maio pasò adelante, descubriendo cada hora maravillosos Puertos. Via altas Montañas, Rios que salian à la Mar: i porque iba cerca de Tierra, eran sin numero los Indios, que con Canoas iban à los Navios, llevando Bastimentos graciosamente, creiendo que havian bajado del Cielo, i siempre el Almirante les mandaba dar Bugerías, con que iban contentísimos, porque los Indios que llevaba, de los que estuvieron con el en Castilla, les decian buenas razones. Determinò de dar vna buelta àcia el Sueste, porque descubrió en aquella parte vna Isla, que era Jamayca, i algunos creen, que fue la que tanto los Indios de los Lucayos nombraban Babeche, ò Bohjo. Y el Lunes 14. de Maio llegò à Jamayca, pareciendole la mas hermosa de quantas havia visto: i fueron sin numero las Canoas que llegaban à los Navios. Y embiando las Barcas, para que hechando la Sonda buscasen Puerto, salieron muchas Canoas armadas à defender, que los Castellanos no saliesen à Tierra. Fue el Almirante à otra parte, que llamò Puerto Bueno, adonde hallaron la misma resistencia, por lo qual se les diò vna carga de saetaços con las Ballestas, i quedando heridos seis, ò siete, bolvieron pacíficos à los Navios. Fue el Viernes siguiente la Costa abajo, la via de Poniente, tan cerca de Tierra, que muchas Canoas seguian los Navios, dando de sus cosas, i recibiendo de

El Almirante costea à Cuba.

El Almirante descubre à Jamayca.

Los Indios quieren defender, que los Castellanos no falgan à Tierra.

de las de los Castellanos, con mucha alegría; i porque siempre llevaba vientos contrarios, acuerdo de bolver à Cuba, con proposito de deenganarse, si era Isla, ò Tierra-firme. Este Dia, que eran 18. de Maio, llegò à los Navios vn Indio Mancebo, que pidió por señas, que le llevasen en ellos; i aunque sus Padres, i Parientes, con lagrimas, le pedian, que no se fuele, no baltò: antes, por no verlos llorar, se metiò en las partes mas secretas del Navio.

El mismo Dia 18. de Maio, llegò al Cabo de Cuba, que dixo, de Cruz, i iendo por la Costa abajo, con grandes aguaceros, truenos, i relampagos, hallaba muchos Bajos, que le pusieron en gran peligro, i trabajo: i quanto mas navegaba por la Costa, tantas mas Isletas hallaba, vnas todas de Arena, otras de Arboledas: i quanto mas cerca estaban de Cuba, mas altas, i mas verdes, i mas graciosas parecian, i eran de vna Legua, de dos, i de tres, i de quatro.

Descubre el Almirante gran numero de Islas.

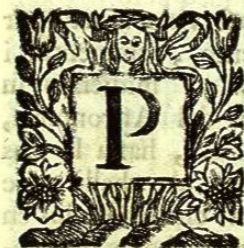
El Almirante llama à estas Islas el Jardin de la Reina.

El primer Dia que las descubrió, viò muchas, el siguiente muchas mas: en suma, eran infinitas; i porque no se podia poner nombre à cada vna, llamòlas el Jardin de la Reina. Iban canales entre ellas, por donde podian pasar los Navios: hallaron en algunas, Aves como Grullas coloradas, i solamente las hai en Cuba, i en estas Isletas, i no se mantienen sino de Agua falada, i de algo que hallan en ella: i quando se tiene alguna en casa, se mantiene con Cacabi, que es el Pan de los Indios, en vn Tietto de Agua, con sal. Hallabanse muchas Tortugas, como grandes Rodelas. Vieron Grullas, como las de Castilla, i Cuervos, i diversas Aves, que cantaban, i de las Islas salian olores mui suaves. Vieron vna Canoa de Pescadores, que sin temor se estuvieron quedos aguardando à los Christianos. Continuaron su pesca, i tomaron vnos Peces, que llaman Reyes, que los maiores seràn como vna Sardina, los quales tienen en la barriga vna asperega, con la qual, adonde se asen, primero que los despeguen, los hacen pedaços: à estos ataban de la cola vn hilo delgado, docientas braças, mas, i menos, de largo: i iendose el Pez por encima del Agua, ò poco menos, en llegando adonde estàn las Tortugas en el Agua, se le pegan en la concha baja, i tirando del cordel, traian vna Tortuga, que pesaba quatro, i cinco arrobas, i mas. De la misma manera se toman los Tiburones, que

El Pesca-doReves, que adon de se ase, es menester hacer los pedaços antes que se despegue.

son cruelísimas bestias, i carniceras, que comen Hombres. Acabada la pesca, entraron los Indios en los Navios, i el Almirante les mandò dar Rescates, i entendió, que havia muchas mas Islas adelante. Profiguiò su camino al Poniente, por las Islas, con aguaceros, truenos, i relampagos, cada Tarde, hasta el salir de la Luna: i por mucha diligencia que vsaba, muchas veces tocaba, i atollaba la Nao, en que se padecian increíbles trabajos en facarla. Hallò vna Isla, maior que las otras, que llamò Santa Marta, adonde havia vna Poblacion: hallaron mucho Pescado, Perros mudos, muchas manadas de Grullas coloradas, Papagayos, i otras Aves, i la Gente huiò de miedo.

CAP. XIV. Que el Almirante creio, que Cuba era Isla: i de los trabajos, que padeciò en este Viage.



Por la falta de Agua, acordò el Almirante de dexar las Isletas, i acostarse à Cuba: i por las grandes espesuras de Arboles, no se pudo conocer si havia Poblaciones: i saliendo vn Marinero con vna Ballesta, topò treinta Hombres, armados con Lanças, i Macanas, que son las Espadas, que vsaban de madera. Dixo este Marinero, que viò entre ellos vno con tunica blanca hasta los pies, pero no se hallò, aunque le buscaron, porque todos huieron. Y profiguiendo como diez Leguas al Poniente, descubrieron Casas, de las quales acudiò Gente con Canoas, llevando comida, i Calabaças de Agua, i el Almirante se lo pagaba con Rescates. Rogòles, que le dexasen llevar vn Indio, que les mostrase el camino, i enseñase algunas cosas: i aunque con pesadumbre, lo tuvieron por bien. De este casi se certificò, que Cuba era Isla, i que el Rei de ella, de la Costa del Poniente abajo, no hablaba con su Gente, sino por señas, i era obedecido. Iendo navegando, entraron las Naos en vn banco de Arena, que tenia vna braça de Agua, i de largo el trecho de dos Navios: aqui se vieron en grande angustia, i trabajo, porque tuvieron necesidad de armar, con mucha

Los Indios tienen por bien, que lleve el Almirante à vno, que le muestre el camino.

Certificase el Almirante, que Cuba es Isla.

CAPITULO ALPONSINA